

CAPÍTULO SEGUNDO

**TERRORISMO, NARCOTRÁFICO Y CONFLICTO EN
EL CASO COLOMBIANO.
LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL**

TERRORISMO, NARCOTRÁFICO Y CONFLICTO EN EL CASO COLOMBIANO. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

POR CAMILO ALBERTO GÓMEZ ALZATE

En la agenda mundial de hoy hay tres temas que van definitivamente ligados de manera muy estrecha: el combate al terrorismo, el combate contra las drogas ilícitas y la protección del medio ambiente. En los diferentes escenarios multilaterales en los cuales se debaten los mecanismos de cooperación estos tres temas siempre aparecerán vinculados, en especial cuando se habla de las relaciones iberoamericanas.

Así mismo, cuando el tema se refiere de manera específica al caso colombiano, la preocupación internacional está orientada también a la recuperación de la paz y a la finalización del conflicto que por casi cuatro décadas se ha presentado en el país.

En este trabajo se busca presentar una visión de las relaciones que se presentan entre el fenómeno del terrorismo y del narcotráfico con el conflicto Colombiano y la importancia que tiene la cooperación internacional en la solución de este problema.

EL FENOMENO DEL TERRORISMO

Después de lo sucedido el 11 de septiembre con los atentados en los que se vieron afectadas dos de las ciudades más importantes de los Estados Unidos, la lucha en contra del terrorismo pasó a ser una de las prioridades, tal vez la principal, en la agenda internacional. Hoy, en todo el mundo se generan grandes planes para luchar contra el terrorismo, se firman

convenios bilaterales y multilaterales para combatirlo, se realizan grandes cumbres internacionales sobre el tema y es una preocupación diaria para los gobiernos de la mayor parte de los países.

Resulta imposible negar que los hechos del 11 de septiembre le cambiaron la visión al mundo acerca de este fenómeno. El terrorismo ya no es visto en tonos grises sino que el mundo entero lo ve en blanco y negro. Ya muchos estados dejaron atrás las posiciones tímidas y catalogan los actos terroristas tal como lo son.

Lamentablemente, antes del 11 de septiembre esto no era así. Muchos estados tenían posiciones grises al respecto. Escudados tras la equivocada teoría que buscaba garantizar la seguridad interna con la protección o la tolerancia frente a algunos grupos que realizaban este tipo de actos, durante años los estados evitaron catalogar como actos de terrorismo muchos que en efecto lo eran.

Antes de que sucedieran estos hechos el terrorismo había afectado en una forma directa y mucho más amplia a países como España y Colombia sin que el resto del mundo expresara siquiera su solidaridad y sin que se diera un tratamiento global al tema. Este era un fenómeno al cual el mundo no siempre le daba la importancia o el tratamiento adecuado.

Si bien es cierto que, para muchos, las acciones de terrorismo que han sufrido países como Colombia no pueden ser catalogadas como “terrorismo de alcance global” y por lo tanto de interés internacional, también es cierto que los actos terroristas cometidos en países como Colombia tienen alcances transnacionales, pues de una u otra manera son financiados con recursos provenientes del negocio de las drogas ilícitas, dinero éste que proviene de los mercados internacionales; así mismo son atentados cometidos con explosivos y armas que vienen del mercado negro internacional. En otras palabras no puede simplemente verse como un problema interno de un país pues muchos de los actos terroristas anteriores al 11 de septiembre, tienen un componente internacional importante.

El terrorismo tiene una gran cantidad de caras. Está en los atentados del 11 de septiembre pero también en las bombas que explotan en Irlanda, Bali, Colombia o la propia España, donde mueren civiles inocentes; también está en los ataques suicidas que con frecuencia vienen sucediendo en Israel. Y, desde luego, no pueden catalogarse por fuera de este terreno los

homicidios selectivos de periodistas, jueces, políticos o líderes sindicales que han rechazado las acciones de los narcotraficantes en Colombia.

Este no es un fenómeno nuevo y por el contrario ha tenido desarrollos importantes ocasionados por los efectos de la propia globalización, que como fenómeno imposible de detener, ha generado efectos incluso en este tipo de actividades que tanto daño hacen a la humanidad. Hoy resulta evidente que el terrorismo ha dejado de ser un problema simplemente local en países que tienen problemas de seguridad ocasionados por conflictos internos o por fenómenos violentos de diferente índole.

El terrorismo tiene evidentes características transnacionales y debe ser combatido también mediante mecanismos de cooperación internacional. Esa es una realidad absoluta que nadie puede desconocer. Si bien de manera teórica y por diferentes causas se trata de hacer la diferencia entre terrorismo de alcance global y terrorismo de alcance local, ésta no resulta viable en la práctica. En el mundo actual es casi imposible realizar un acto terrorista sin que haya participación de personas desde diferentes países.

Tampoco es posible quedarse simplemente con la idea según la cual el terrorista es sólo aquél que tira del gatillo para cometer un homicidio o el que oprime el detonador de una poderosa bomba. También es parte del terrorismo quien financia al que hace explotar una bomba o quien vende los explosivos con este fin. Quienes financian, venden las armas o los explosivos, quienes protegen o ayudan a los que realizan este tipo de actos también son parte del terrorismo. No importa donde se cometa el acto, lo que importa en el fondo es quién lo comete o quiénes les dan cualquier soporte.

El mundo ha entendido que ésta es una nueva forma de guerra en la que no es necesaria la utilización de grandes cantidades de hombres para que se produzca un gran daño en la población o en la infraestructura y tampoco se requiere de una compleja estrategia de movilización de tropas. Por el contrario, se requieren muy pocos hombres pero grandes cantidades de dinero ilícito.

Precisamente uno de los elementos totalmente vinculados al terrorismo y que tienen clarísimos alcances internacionales es el narcotráfico. Esta es una actividad que desde siempre ha estado ligada a las actividades terroristas y ha sido no solamente “actividad financiadora” del

terrorismo sino que también ha sido uno de los principales motores de su existencia. La directa relación entre el negocio de las drogas ilícitas y las actividades de tipo terrorista hacen que el problema de la lucha contra el narcotráfico también aparezca como una de las prioridades de la comunidad internacional.

Hoy para nadie es un secreto que el dinero de la droga ha servido para financiar los mayores actos terroristas que han sucedido en el mundo. Las enormes cantidades de dinero que mueve el mercado del opio en Afganistán y de la coca en Colombia, Perú y Bolivia han servido para financiar atentados terroristas en los que miles de personas han resultado afectadas o en las que, por ejemplo, el medio ambiente se ha visto seriamente dañado.

EL PROBLEMA DEL NARCOTRÁFICO

El problema de la lucha contra las drogas ilícitas es algo que concierne a toda la comunidad internacional. No puede verse como un problema solo de los países productores de la droga. Hoy por hoy la lucha contra el narcotráfico y por lo tanto, contra el terrorismo tiene que verse a la luz de las consecuencias transnacionales y de la corresponsabilidad que toda la comunidad internacional tiene en esta materia.

Las dimensiones del mercado de la droga generan enormes movimientos de dinero alrededor de todo el mundo y es necesario verlo desde todos sus perfiles: El consumo, la producción, la comercialización y el lavado de activos. También es necesario analizarlo desde sus nexos con el tráfico de armas y con los actos de tipo terrorista que se cometen en algunos países.

La enorme mayoría de los consumidores de drogas está en otros lugares, los insumos químicos necesarios para producir la droga son fabricados principalmente en Europa, el transporte de la droga se hace a través de varios estados, los grandes flujos de dinero que se generan en este negocio transnacional son lavados y se quedan en países diferentes a los productores.

Adicionalmente, el terrorismo con recursos del narcotráfico, se abastece de armas y explosivos en los mercados negros alrededor del mundo y en casos como el colombiano, además

de una gran cantidad de muertes y daños materiales, causa impresionantes daños al ambiente ocasionados por atentados contra los oleoductos y las torres de energía. Como resulta fácil deducir, el problema de las drogas y el problema del terrorismo van de la mano y afectan a la comunidad internacional en general y no solo a unos pocos estados.

La producción y el consumo de drogas ilícitas

De acuerdo con las últimas cifras disponibles en los estudios elaborados por Naciones Unidas, se calcula que hoy existen cerca de 200 millones de personas que consumen drogas ilícitas en el mundo. Cerca de 162 millones consumen cannabis y sus derivados, 14,1 millones consumen cocaína y 14,9 millones de personas opiáceos.

Europa y Norte América son, sin lugar a dudas los grandes consumidores de estas drogas. Cerca de 9 millones de personas consumen cocaína en los Estados Unidos y 3,7 millones de europeos abusan de ella, en tanto que 4,6 millones de europeos y 1,5 millones de norteamericanos abusan de los opiáceos.

Aunque las tendencias demuestran un crecimiento en el consumo de drogas sintéticas como el éxtasis, el consumo de opiáceos y de cocaína mantiene unos niveles muy elevados y con tendencias hacia el aumento especialmente en Europa.

Como puede verse con facilidad, el enorme grupo de consumidores de cocaína y de opiáceos muestran una importante diseminación geográfica que dificulta la definición de parámetros unificados para luchar contra el consumo de manera uniforme y genera la sensación de que la lucha contra el consumo puede ser mucho más compleja y menos eficiente que la lucha contra la producción. No creo que sea posible caer en esta errada hipótesis pues no es posible asumir la lucha contra el problema de las drogas sin atacar uno de los extremos de la cadena como es el consumo, así la dispersión geográfica y las dificultades generadas por el gran volumen de consumidores sean mayores.

Si bien los consumidores están esparcidos en diferentes lugares del mundo, la producción de cocaína y de opiáceos está mucho más concentrada. Los países productores son muchos

menos que los países consumidores, lo cual indica que aparentemente la lucha contra la producción resultaría mucho más sencilla por su concentración que la lucha contra el consumo.

En cuanto a los cultivos de hoja de coca y producción de cocaína los datos disponibles muestran una realidad contundente: Hoy, los cultivos de hoja de coca se encuentran en Colombia, Perú y Bolivia, en donde están cultivadas cerca de 173.000 hectáreas de hoja de coca, de las cuales 102.000 se encuentran sembradas en territorio Colombiano, es decir el 59% de los cultivos estimados. Sin embargo, por diversos factores, en Colombia se produce el 72% de la cocaína que se consume en el mundo en tanto que en Perú se produce el 20% y en Bolivia el 8%.

Según cálculos del Departamento de Estado Norteamericano, para producir una tonelada de cocaína se requieren entre 200 y 250 hectáreas de cultivo de hoja de coca, aunque esta cifra puede variar según las condiciones climáticas, las características de las plantas y las cualidades del procesamiento. El mismo Departamento de Estado calcula que en Colombia se produjeron en el 2002 cerca de 730 toneladas métricas de cocaína, aunque en los estudios recientes elaborados por Naciones Unidas la producción potencial en el mismo año es de 580 toneladas.

Es importante resaltar que los esfuerzos iniciados por la Administración Pastrana en la lucha contra los cultivos ilícitos, mediante su fumigación y sustitución por erradicación voluntaria, arrojó ya en el año 2001 una disminución de un 11% de la superficie cultivada y en el año 2002 se observó una reducción del 30%, lo cual implica también una disminución de la producción potencial de cocaína.

Los cultivos ilegales de amapola están mucho más concentrados en Asia, especialmente en Afganistán en donde se cultivan 180.000 hectáreas de amapola seguido por Myanmar y Laos; después de estos países el mayor cultivo estaría en Colombia. Así mismo, la producción ilegal de opio está en Afganistán en donde se produce el 76% de la producción mundial, seguido por Myanmar con un 18%, Laos con un 2% y en América el mayor productor sería Colombia con un 1% con relación a la producción total.

Lamentablemente, Colombia ha mostrado incrementos importantes en el cultivo de amapola y en la producción de heroína hasta tal punto que se ha convertido en el principal proveedor de heroína del mercado norteamericano. Debe verse con preocupación el caso de

México, en donde se vienen detectando importantes cantidades de hectáreas cultivadas de amapola. De acuerdo con las cifras del gobierno Norteamericano, se cree que en Colombia se producen cerca de 6 toneladas métricas de heroína y en México un poco más de 5 toneladas métricas.

Insumos

Pero para que existan las drogas ilícitas, se requieren insumos químicos, la mayoría de ellos insustituibles por otros elementos; el permanganato de potasio para la cocaína y el anhídrido acético para la heroína. Por ejemplo, para producir un kilo de base de coca, según estudio realizado por la DEA, se requieren 3 litros de ácido sulfúrico concentrado, 10 kilos de cal, 60 a 80 litros de kerosén, 200 gramos de permanganato de potasio y 1 litro de amoníaco concentrado. Y para obtener cocaína se requiere además acetona, éter y más ácidos.

Como un hecho evidente es necesario mencionar que los países productores de drogas ilícitas no son productores de insumos y sin los insumos químicos no es posible obtener la droga. Este es otro elemento que demuestra el carácter internacional del problema.

Según los informes del Departamento de Estado Norteamericano, los principales países productores de los insumos químicos son Alemania, Argentina, México, Estados Unidos, Holanda, los cuales son también algunos de los principales consumidores de cocaína y de heroína.

Los precios

La importancia del mercado de drogas ilícitas analizada desde el punto de vista de los precios muestra una dimensión del enorme volumen de dinero que este negocio mueve.

Según reciente informe del Departamento de Estado Norteamericano, una tonelada de cocaína puede llegar a costar en las calles Europeas cerca de 100 millones de euros y en los Estados Unidos se calcula que puede costar 100 millones de dólares. Si la producción potencial es de cerca de 730 toneladas métricas, según Naciones Unidas, de las cuales se consumen en

Europa cerca del 22% de la producción, lo cual significaría un consumo cercano a las 160 toneladas métricas al año, su precio en las calles sería de 16.000.000.000 de Euros al año.

Sin embargo las cifras que presenta el último informe de Naciones Unidas sobre los precios de la cocaína al por menor difieren algo de esta cifra. En efecto, este informe toma como precio del gramo al por menor el de 75 dólares, lo que equivale a un precio por tonelada de 75.000.000 de dólares.

Al analizar los precios al por mayor, es decir a nivel de los distribuidores, éste asciende a cerca de 40.000 dólares el kilogramo. Esto implica una ganancia para los traficantes locales de 35 dólares por gramo vendido.

Esta cifra contrasta con el precio que un campesino que produce hoja de coca recibe cerca de 1000 dólares por cada kilo de base de coca que produce y antes de ser embarcada 1 kg. de cocaína puede estar costando cerca de 10.000 dólares. Como puede verse, desde el momento en que un campesino en Colombia vende un kilo de base de coca hasta que sale al mercado en las calles de Europa su precio se multiplica 75 veces. Esto es tan solo otra demostración de cómo el problema está en toda la cadena y no sólo en los países productores.

Adicionalmente no puedo dejar de mencionar el enorme costo en vidas humanas que trae este problema. La cifra más indicativa la vemos en la tasa de homicidios en Colombia. Entre 1970 y 1980 estaba apenas cercana a 20 homicidios por cada 100.000 habitantes. A partir de 1980 las exportaciones de cocaína aumentan de manera sustancial y de manera correlativa y paralela aumenta la tasa de homicidios que llega a ser del orden de 80 homicidios por cada 100.000 habitantes.

EL CONFLICTO EN COLOMBIA

No podría hablar del conflicto en Colombia sin enfatizar antes en algunos ejemplos de las enormes ventajas que tiene ese país, pues Colombia no es solo violencia, como equivocadamente muchos creen. Cuenta con una ubicación privilegiada en el mundo con 1000 millas de costa sobre el Caribe, 600 millas de costa sobre el Océano Pacífico, 3 grandes cordilleras, y 44 millones de habitantes. Tiene el 10% de la biodiversidad del mundo y el 20% de las especies de

aves del mundo. Es el segundo mayor exportador de flores, tiene el mejor café del planeta y cuenta con todos los climas para una variada producción agrícola durante todo el año.

Colombia es también la más antigua democracia de Latinoamérica. Salvo un pequeño período de dictadura militar entre 1954 hasta 1958 el país ha desarrollado sus instituciones democráticas y ha elegido a todos sus Presidentes por el voto popular.

Tiene también una de las economías más estables en el continente. De acuerdo con las cifras del Banco Interamericano de Desarrollo durante los últimos 75 años, Colombia ha tenido una tasa de crecimiento de 3,2% con sólo un año de recesión en 1999. Durante los últimos 25 años Colombia creció al 3,1% mientras que el promedio de América Latina fue de solo 2,5% anual. Nunca ha dejado de pagar sus obligaciones internacionales y no ha tenido episodios de hiperinflación como ha sucedido con otros países de la región.

Sin embargo, y a pesar de las enormes ventajas con que cuenta Colombia, tiene un conflicto interno que lleva cerca de 4 décadas sin resolverse. Es el único conflicto de este tipo que queda en el hemisferio a pesar de diferentes esfuerzos por alcanzar la paz, especialmente durante el pasado gobierno de Andrés Pastrana.

La historia del país ha estado marcada por diferentes confrontaciones de tipo político. Sólo en el último siglo hemos tenido tres confrontaciones internas: la guerra de los mil días, al inicio del siglo pasado, y la llamada época de la violencia a mediados del siglo XX, entre 1946 y 1957. Ambas confrontaciones internas se dieron por enfrentamientos entre los dos partidos políticos tradicionales, el liberal y el conservador, e implicaron más de 100.000 muertos.

Como una secuela de esa última etapa de violencia, a principios de los años 60 aparecen en Colombia los dos movimientos guerrilleros de mayor trascendencia las FARC y el ELN, los cuales hoy persisten en una lucha guerrillera, única en el continente. No es posible dejar de mencionar que durante los últimos 15 años otros grupos guerrilleros como el M-19, el Quintín Lame o el Ejército Popular de Liberación han adelantado procesos de paz mediante negociaciones políticas que han culminado con la reincorporación de sus miembros a la vida civil y su activa vinculación a la actividad política. Un claro ejemplo de esto se puede observar en el caso del M-19, movimiento éste que firmó acuerdos de paz y que en la actualidad es un importante actor de la vida democrática Colombiana. Incluso uno de sus principales dirigentes es

hoy el congresista con mayor votación individual. En casos como estos, por la vía de la democracia, los mencionados grupos, han logrado mucho más espacio político y apoyo ciudadano que mediante la lucha armada.

Además de estos dos grupos guerrilleros también existen grupos de paramilitares, que bajo la disculpa de luchar contra la guerrilla y al amparo principal del narcotráfico, han generado más violencia. En total se calcula que existen cerca de 40.000 hombres en armas entre guerrilleros y grupos de autodefensas.

Hoy las FARC y los grupos de autodefensas son catalogados como grupos terroristas por la Unión Europea y los tres, FARC, ELN y Autodefensas tienen esa misma catalogación por parte del gobierno Norteamericano. Sin embargo es necesario ser enfáticos en que no se puede caer en el sofisma de considerar el conflicto Colombiano como un simple problema de terrorismo, así muchas de las estrategias que utilice la guerrilla sean precisamente mediante actos de tipo terrorista así tampoco se podría catalogar como un problema exclusivamente de narcotráfico, pese a que las principales fuentes de financiación provengan de esa actividad.

Las características que presenta hoy el conflicto Colombiano podrían resumirse de la siguiente manera:

- Es un conflicto en el que intervienen tres factores diferentes: Guerrilla, autodefensas ilegales y el narcotráfico como financiador de los dos anteriores.
- Tiene principalmente efectos internos. Si bien últimamente se ha querido internacionalizar el conflicto, éste es solamente al interior del país y sus repercusiones no implican un riesgo transnacional, ni siquiera en la región, sin que esto signifique que su solución no sea de importancia para la comunidad internacional que cada día tiene nivel un mayor nivel de involucramiento en su solución.
- No se trata de una guerra civil. La sociedad no está enfrentada ni dividida en razón de esta confrontación, por el contrario, está unificada en la idea de acabar con el conflicto así no lo esté en cuanto a la manera de hacerlo. La soberanía de la nación tampoco está escindida. En este conflicto los actores armados ilegales no alcanzan ni siquiera un 1% de apoyo de la población y si cuentan más bien con el rechazo total de la sociedad.

- Se presentan actos en contra de la población. Se puede decir, cada vez con más razones, que se trata de una confrontación contra la población civil. Los grupos ilegales dirigen con más énfasis sus ataques en contra de los civiles y sus bienes mediante el uso de actos de tipo terrorista.
- No se trata de un conflicto de tipo territorial, ni étnico ni religioso. Tampoco se trata de un confrontación de tipo social o por causas sociales. Se trata de una confrontación que en sus orígenes tuvo motivaciones de tipo político que hoy han desaparecido, especialmente por la caída de la cortina de hierro y por la desaparición de la idea de las revoluciones comunistas.
- Es un conflicto donde no existe una confrontación convencional, sino que se presentan enfrentamientos de tipo irregular con acciones de corte terrorista. Ni la guerrilla ni los grupos de autodefensas ilegales realizan ataques de tipo convencional acudiendo a la guerra de guerrillas y a los actos de tipo terrorista en los que se ve fuertemente afectada la población.
- Aunque usualmente el conflicto estaba alejado de las grandes ciudades y revestía más características de tipo rural, la tendencia reciente muestra una “urbanización” del conflicto, principalmente en razón al cambio reciente de estrategia de los grupos guerrilleros mediante la cual pretenden infundir más temor en la población urbana.
- Es uno de los conflictos más prolongados del mundo, pero no puede ser catalogado como de alta intensidad; por el contrario, al compararlo con otros conflictos internos se puede afirmar que se trata de uno de baja intensidad. Esto no significa que la tasa de muertes violentas en Colombia sea baja, por el contrario es una de las más altas del mundo, pero la mayoría de homicidios, no está ocasionada en razón del conflicto sino que tiene una relación más directa con fenómenos delincuenciales.
- Si bien es un conflicto con altísimo contenido de actos terroristas, tampoco se podría afirmar que se trata solamente de una confrontación de este tipo. Los diferentes grupos armados ilegales han sido catalogados internacionalmente como terroristas y sus

actuaciones están cada vez más orientadas a este tipo de actividades, pero no se puede caer en el equivoco de catalogarlo como un conflicto exclusivamente de tipo terrorista.

- Tampoco se puede incurrir en el error de considerarlo un conflicto motivado exclusivamente por razones vinculadas al narcotráfico aunque es necesario afirmar que su financiación proviene mayoritariamente de actividades relacionadas directamente con el negocio de la drogas ilícitas.

LA RELACION ENTRE EL TERRORISMO, EL NARCOTRÁFICO Y EL CONFLICTO

Debo mencionar la interrelación que hoy se presenta entre los grupos guerrilleros, de autodefensas ilegales, el narcotráfico y el terrorismo. Estos actúan de manera muy vinculada y son en su conjunto los componentes que hacen que el conflicto colombiano presente características muy particulares, pero en el fondo del problema, siempre aparece el narcotráfico como el factor que financia las demás actividades.

Teniendo en cuenta las características del conflicto colombiano y las descripciones realizadas de los fenómenos del terrorismo y el narcotráfico, existen algunos puntos de encuentro entre estos tres temas que generan una interrelación directa e innegable, que a su vez, hace que se requiera de una visión integral para poder enfrentar el problema Colombiano.

La vinculación al narcotráfico.

Como bien lo dice el Informe Nacional de Desarrollo Humano preparado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el 2003, no se puede caer en la trampa de pensar en que el fin del narcotráfico sería también el fin del conflicto o que al terminar el conflicto se acabaría con el problema del narcotráfico. Estas hipótesis no resultan reales, pero sí es necesario reconocer que el narcotráfico juega un papel esencial en el financiamiento de la violencia y del conflicto. De otra parte, también puede afirmarse que el gran beneficiado es el narcotráfico, pues, como se dice popularmente, “en río revuelto, ganancia de pescadores”.

Es de todos conocido que los grupos insurgentes en América Latina fueron financiados durante años por países de la antigua cortina de hierro que pretendían impulsar las revoluciones comunistas en el continente. Con la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la mayoría de regímenes totalitarios de izquierda los grupos guerrilleros colombianos tuvieron que acudir a diferentes fuentes de financiamiento, las cuales acabaron concentradas en el secuestro, la extorsión y el narcotráfico.

La guerrilla tiene hoy en el narcotráfico su principal fuente de finanzas. A principios y mediados de los años ochenta, la vinculación de la guerrilla con esta actividad se restringía al cobro de una tasa por cuidar los cultivos y/o los laboratorios para el procesamiento de las drogas mediante lo que se denominó el “gramaje” o cobro por los gramos producidos, el cual podía llegar en 1998 a cerca de 10 euros por gramo. Posteriormente, la guerrilla se ha involucrado mucho más en el narcotráfico hasta llegar a formar parte activa del negocio, pasando de realizar las actividades de vigilancia a cobrar una tasa por las transacciones a los comerciantes de pasta de coca, luego fijando los precios de la pasta de coca en algunas regiones, cobrando por la vigilancia de las pistas clandestinas para el embarque de la droga hasta llegar a formar parte activa del “crimen global”, sustituyendo los intermediarios locales en algunas regiones y contactando a grandes narcotraficantes para negociar cocaína directamente con ellos como sucedió en el caso del conocido capo Brasileiro de la droga Fernandinho, hace pocos años. Por último se han detectado casos en los cuales intermediarios a nombre de la guerrilla han intentado entrar directamente en el negocio de la exportación y venta de la droga.

Bien lo dice el Informe de Naciones Unidas, ya citado antes:

Así la guerrilla entra a participar del crimen global: desarrolla contactos internacionales para operaciones de tráfico de armas, ingresa al contrabando de insumos químicos y practica del lavado de activos a gran escala a través del sistema financiero internacional, la banca virtual y la infiltración de empresas legales.

La dimensión de los ingresos por narcotráfico para la guerrilla resulta aterradora. De las pocas cifras disponibles se estima en el caso de las FARC que obtienen entre 400 y 500 millones de dólares al año como ingresos del narcotráfico. Esto significa que más de 1 millón de dólares al día son recibidos por la guerrilla para alimentar el conflicto.

El caso de los grupos de autodefensa no es muy diferente. Desde sus orígenes han estado vinculados al negocio del narcotráfico y, en épocas recientes, ellos mismos han reconocido su participación activa en esta actividad ilícita. Carlos Castaño, principal jefe de las autodefensas así lo ha sostenido en el libro “Mi Confesión” en donde el propio Castaño afirma:

Yo soy medio puritano y confieso que no fue fácil tomar la decisión. Acepté la financiación de algunos frentes de las Autodefensas con dinero del narcotráfico...

Y continúa:

Pasé varias noches sin dormir al tomar la decisión, pero si no lo hago, me hubiera convertido en un comandante idealista que perdió la guerra.

También afirma de manera contundente:

Esto convierte a las Autodefensas en cómplice del narcotráfico, al permitirlo, pues nos beneficiamos de ese dinero. Es necesario partir de una apreciación más general y llegamos a la respuesta indicada.

La vinculación del “crimen global” del narcotráfico es evidente y cada vez mayor, con los distintos actores armados que participan en el conflicto Colombiano. Es también una muestra más de como el crimen global tiene una influencia directa y clara en el caso colombiano.

Pero como bien lo dice el informe de Desarrollo Humano citado anteriormente:

Colombia no es el único país donde las drogas son fuente de financiación de la guerra. En Tayikistán 70% de los ingresos de la oposición armada provienen de las drogas ilegales, y otro tanto ha ocurrido en Afganistán y Perú.

La vinculación con el terrorismo

Como se dijo anteriormente, es cierto que el problema de terrorismo en Colombia no puede ser catalogado como de “alcance global” pero es necesario afirmar que el terrorismo que en ese

país se da, sí tiene una clara “influencia global”. Los actos de terrorismo cometidos por la guerrilla o por los grupos de autodefensa están, por lo general, rodeados de elementos o circunstancias que tienen alguna relación con el crimen transnacional.

De una parte los grupos de narcotraficantes utilizaron los atentados terroristas como un instrumento político para presionar la no aprobación de las normas que permitieran su extradición. Fue así como en épocas por fortuna superadas, Colombia vivió una de las más fuertes embestidas del terrorismo en el mundo. Los narcotraficantes, principalmente Pablo Escobar, dinamitaron aviones civiles con pasajeros, centros comerciales en las grandes ciudades, edificios públicos y otras instalaciones. También con el dinero del narcotráfico asesinaron periodistas, jueces, políticos, fiscales, policías y personas inocentes. Todos estos actos de terrorismo no ocurrían sólo como consecuencia de un problema interno de Colombia sino como consecuencia de un crimen de alcance global como el narcotráfico.

En la actualidad, el dinero que proviene del narcotráfico es utilizado por los grupos ilegales con el propósito principal de realizar actos de carácter terrorista para lo cual suelen acudir a las redes internacionales vinculadas a este tipo de actividades.

Los grupos guerrilleros han desviado sus “formas de lucha” dirigiéndolas más hacia atentados con explosivos que a combates con las fuerzas militares. Los principales objetivos de la guerrilla son ahora, la infraestructura eléctrica y petrolera del país, las grandes ciudades como Bogotá mediante el uso de carro-bombas causando daños indiscriminados a la población y a la infraestructura. La idea de la guerrilla de urbanizar el conflicto es otro factor que ha llevado a sembrar pánico mediante el uso de armas de destrucción masiva e indiscriminada.

Con el dinero del narcotráfico ellos compran armas y explosivos en los mercados, incluso para derribar helicópteros o para realizar atentados a personas. Estas armas provienen de las redes internacionales de venta ilegal de armas y una demostración crítica de lo que sucede se puede ver en el caso de las armas vendidas a las FARC con la intermediación de Vladimiro Montesinos, jefe de los servicios de inteligencia Peruana. En este episodio, que terminaría con el derrocamiento del Presidente Alberto Fujimori, la guerrilla colombiana compró 10.000 fusiles AK 47 de fabricación Rusa, por medio de Montesinos a un conocido traficante de armas de origen Turco llamado Sarkis Soghanalian, quien vendió estos fusiles en Jordania.

También compran explosivos en el mercado internacional, especialmente en países fronterizos que carecen de controles suficientes para la venta de este tipo de elementos. Estos son utilizados para fabricar los carros bomba que se utilizan en los atentados terroristas así como otros elementos explosivos de fabricación casera pero de alcance masivo e indiscriminado. Así mismo, los explosivos son usados para realizar actos terroristas contra la infraestructura eléctrica y petrolera del país, que es atacada constantemente por la guerrilla.

Adicionalmente, la guerrilla recibe entrenamiento por parte de otros grupos terroristas en técnicas terroristas y en la preparación de misiles caseros hechos con cilindros de gas, técnicas estas enseñadas a la guerrilla por miembros del IRA, que hace un tiempo fueron capturados en Colombia.

Finalmente, el dinero del narcotráfico también es empleado para comprar gente y crear corrupción, no sólo en Colombia sino también en otros países.

EL DAÑO AMBIENTAL CAUSADO POR EL PROBLEMA DE LAS DROGAS Y EL TERRORISMO

Mención especial merece el daño ambiental causado por el narcotráfico en razón a la enorme cantidad de materias químicas que van a los suelos de la zonas cultivadas así como los daños al ecosistema ocasionados por los actos terroristas que comete la guerrilla. El daño al ecosistema andino y amazónico reviste una especial trascendencia para el resto de la humanidad, dado que allí se produce una gran cantidad del oxígeno del mundo y se encuentra concentrada una parte importante de la biodiversidad del planeta.

Por una parte, el narcotráfico está ocasionando un enorme daño ecológico, tanto con la siembra de cultivos ilícitos como con el procesamiento de la droga. Para preparar el terreno para los cultivos ilícitos, los bosques son arrasados y quemados antes de sembrar la coca. Debido a la poca fertilidad y a la necesidad de evadir a las autoridades, los campos son abandonados después de dos o tres siembras y se abren nuevos campos selva adentro. Esta práctica acelera la deforestación.

La expansión del cultivo, la producción y el tráfico de coca en Perú, Bolivia y Colombia ha causado la destrucción de por lo menos 2,4 millones de hectáreas de frágil bosque tropical en la región andina en los últimos 20 años. Solo en Colombia se calcula que más de un millón de hectáreas de bosque tropical han sido destruidas para apoyar los cultivos ilícitos de coca y amapola.

El impacto ambiental del narcotráfico no puede medirse sólo en términos de las hectáreas o de los kilómetros cuadrados afectados. El proceso mismo de refinamiento de las hojas de coca a cocaína genera un grave daño ambiental por la eliminación irresponsable de los desechos de químicos tóxicos utilizados en el procesamiento.

Un informe científico de la Universidad Agraria de Lima, por ejemplo, corroboró denuncias de que hasta 600 millones de litros de precursores químicos son utilizados anualmente en Sudamérica para la producción de cocaína.

Se calcula que el año 2001 los cultivadores de coca utilizaron en Colombia más de 12.500 toneladas métricas de pesticidas, herbicidas, nutricidas y otros químicos.

Por otra parte, los atentados de la guerrilla generan también enormes daños, muchas veces irreparables. La magnitud de los derrames de petróleo generados por los ataques de la guerrilla a los oleoductos colombianos puede entenderse comparándola con la de algunos derrames marítimos más famosos de la historia reciente. En 1978, la encalladura del buque petrolero Amoco Cádiz en la costa británica de Francia causó el derrame de 1,6 millones de barriles de petróleo; la del Torrey Canyon frente a Land's End en Inglaterra derramó 830.000 barriles y, en 1989, el Exxon Valdez derramó 240.000 barriles en el canal Prince William de Alaska. Según la Occidental Petroleum, el oleoducto colombiano Caño Limón Coveñas ha sido atacado por la guerrilla más de 700 veces desde su construcción en 1986 y sus rupturas han generado el derrame de 2,2 millones de barriles de petróleo en el ecosistema circundante.

Tan solo en lo que va corrido del presente año y según los informes de la Presidencia de la República, la guerrilla ha cometido 98 atentados terroristas contra los oleoductos colombianos y ha dinamitado 263 torres de transmisión de energía. Todos estos atentados implican un enorme

daño a los ecosistemas circundantes que en muchas ocasiones acaban destruyendo cientos de hectáreas de bosques y contaminando fuentes de agua.

Como puede verse, el problema ambiental causado por el terrorismo y por el narcotráfico es para generar alarmas internacionales y hace que ambos problemas tengan un alcance global. Los ecosistemas destruidos están en Colombia pero el efecto de su destrucción tiene consecuencias directas para el resto de la humanidad.

LAS ACCIONES REALIZADAS

Para enfrentar la compleja situación durante el gobierno de Andrés Pastrana se diseñó una estrategia completa para enfrentar los tres fenómenos de manera simultánea y por diversas vías. Buena parte de esta estrategia ha sido continuada por el actual Presidente Alvaro Uribe, quien además ha hecho énfasis en algunos aspectos como el de la confrontación militar en la medida en que las circunstancias actuales permiten avanzar con más certeza en este campo.

En primer lugar se definió como prioridad recuperar la posición del país frente al mundo, pues es claro que los problemas de Colombia no se resuelven sin un adecuado apoyo internacional.

Los objetivos eran precisos: Normalizar las relaciones de Colombia con el mundo, alcanzar apoyo político para avanzar en la construcción de la paz, lograr el involucramiento y la corresponsabilidad internacional en la lucha contra el problema mundial de las drogas, lograr que al mundo le interesara el problema de la paz de Colombia sin internacionalizar el conflicto pero si su solución, buscando una participación activa de la comunidad internacional en el proceso de paz.

Estos objetivos se han logrado en gran parte y la estrategia de buscar apoyo político en la lucha contra el narcotráfico y contra el terrorismo ha seguido siendo impulsada por el actual gobierno, a pesar de algunos obstáculos que se han presentado por el manejo de aspectos relacionados con la protección a los derechos Humanos.

La participación tanto Norteamericana como Europea ha sido notoria en los últimos años y el apoyo dado a Colombia en la gran mayoría de los escenarios multilaterales ha sido amplio.

Especial referencia merece el apoyo que durante las últimas Cumbres Iberoamericanas ha recibido Colombia en la lucha contra el narcotráfico mediante la aceptación del principio de la corresponsabilidad así como en el tema de la lucha contra el terrorismo y en los esfuerzos por buscar una solución política negociada.

En segundo lugar se ha buscado un fortalecimiento de las fuerzas militares pues las carencias en lo militar eran evidentes. Resultaba necesario darle un vuelco a las fuerzas armadas. Para eso se plantearon como objetivos, lograr la profesionalización de los soldados, dotarlos de mayor movilidad con más elementos de transporte, dotarlos de mejores instrumentos de combate que permitieran cambiar la ecuación militar de la confrontación, fortalecer las acciones de inteligencia y lograr también una coordinación en las actuaciones de las diferentes fuerzas para obtener mayor rendimiento de los recursos y mayor efectividad. Igualmente se planteó una importante estrategia de protección de los derechos humanos y de aplicación del derecho internacional humanitario que le permitiera a las fuerzas militares ganar legitimidad frente a las críticas internacionales en esta materia, evitando la comisión de violaciones a los derechos humanos y la generación de vínculos con grupos de autodefensas ilegales, así como las consecuentes acusaciones que al respecto venía formulando la propia comunidad internacional, pues, de lo contrario, la estrategia tendría problemas. En este campo el actual gobierno también ha continuado con la estrategia y la ha fortalecido con medidas presupuestales adicionales.

En tercer lugar se diseñó una estrategia en lo relacionado con la lucha contra narcotráfico. Se buscó que la comunidad internacional aceptara el principio de la corresponsabilidad en la lucha contra el problema mundial de las drogas y una mayor cooperación en materias como el control al lavado de activos, la interdicción de la droga en la etapa de transporte y mayores controles a las ventas de precursores químicos. En este sentido, la comunidad Iberoamericana no ha dudado en apoyar la estrategia.

Se buscaron mayores avances en la erradicación de cultivos ilícitos, combinando los mecanismos: Erradicación por fumigación, erradicación manual y desarrollo alternativo. En este campo la cooperación internacional de los Estados Unidos ha estado más orientada hacia la erradicación por fumigaciones en tanto que la cooperación de la Unión Europea se ha concentrado más en los aspectos relacionados con el desarrollo alternativo. Sin embargo, dentro de la ayuda norteamericana resulta importante resaltar que por primera vez ese país asignó recursos para planes de desarrollo alternativo y sustitución de cultivos. La actual administración

ha continuado con la política de cooperación internacional en la lucha contra las drogas y especialmente ha fortalecido la fumigación aérea como mecanismo principal de lucha contra las plantaciones ilegales de coca y amapola.

En cuarto lugar, dentro de la estrategia resultaba imposible abandonar los aspectos sociales que tienen incidencia en la problemática del país. Para que la situación mejorara resultaba indispensable acercar el Estado a las comunidades más pobres y generar soluciones sociales reales. Para esto se diseñó el Plan Colombia con el que se buscó invertir más de 7.500 millones de dólares, el 75% del plan, en aspectos de carácter social, en especial en las regiones más apartadas.

Por último, y frente a los grupos guerrilleros, se buscó una solución de tipo político por la vía de la negociación. Este instrumento complementaba los anteriores y tenía como objetivos sentar en la mesa de negociación a los dos grupos guerrilleros para que mediante negociaciones de tipo político cambiaran su actividad violenta por actividad política.

Esta estrategia implicaba un liderazgo personal del Presidente, mucha audacia y perseverancia para alcanzar la construcción progresiva de alternativas políticas que sacaran a la guerrilla de su actividad y la acercaran a la vida civil.

Para que la estrategia de negociación funcionara, también era necesario vincular a la comunidad internacional como garantía de la seriedad y compromiso del proceso, construir la confianza necesaria para que los acuerdos avanzaran y diseñar las agendas correspondientes.

Se logró sentar en la mesa de negociación a los dos grupos guerrilleros, las FARC y el ELN pero lamentablemente después de tres años de negociaciones no fue posible llegar a acuerdos y los procesos fueron interrumpidos por cuenta de los atentados terroristas realizados por las FARC especialmente. Tan solo entre enero y el 20 de febrero, fecha en la que se rompió el proceso, este grupo guerrillero realizó 117 atentados terroristas. Lamentablemente, la guerrilla colombiana optó por el camino de continuar con las acciones de tipo terrorista, financiadas con dinero del narcotráfico y ha abandonado la lucha política.

El actual gobierno ha acudido a los buenos oficios de Naciones Unidas para intentar un nuevo mecanismo de diálogo con las FARC y ha hecho varios llamados directos al ELN para

reiniciar los diálogos, pero hasta el momento no se ha presentado una posibilidad clara al respecto.

LA NECESARIA COOPERACION INTERNACIONAL

En la lucha que Colombia adelanta contra el terrorismo, contra el narcotráfico y en la protección del medio ambiente la comunidad Iberoamericana tiene y ha tenido un papel de enorme importancia. En la reciente XIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno se ratificaron los compromisos en lo relacionado con la lucha contra el terrorismo y el problema mundial de las drogas. Es así como en la declaración de Santa Cruz los Jefes de Estado y de Gobierno se manifestaron al respecto:

Expresamos nuestro firme compromiso de combatir el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, con estricto apego al derecho internacional, a las normas internacionales de protección de los derechos humanos, y el derecho internacional humanitario. Estamos decididos a reforzar nuestras legislaciones nacionales y fortalecer la cooperación internacional para prevenir, reprimir, combatir y sancionar todo acto terrorista, dondequiera que se produzca y por quien quiera que lo cometa, a no prestar ayuda ni refugio a los autores, promotores o participantes en actividades terroristas, de conformidad con las resoluciones relevantes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Y con relación al problema mundial de las drogas también dijeron lo siguiente:

Reafirmamos nuestro permanente compromiso de fortalecer la lucha contra el problema mundial de las drogas y sus delitos relacionados, desde un enfoque integral y equilibrado, que establezca una cooperación internacional fundada en los principios de la soberanía de los estados y la responsabilidad común y compartida.

En cuanto al caso Colombiano la Cumbre también manifestó su apoyo a la búsqueda de la paz en el país así como su apoyo a los procesos de desmovilización de los diferentes grupos ilegales.

Pero la cooperación ha ido mucho más allá que el apoyo político y se requiere que continúe en una vía mucho más activa. Durante las pasadas negociaciones de paz, la comunidad internacional y específicamente algunos países de la comunidad Iberoamericana como España, Venezuela, Cuba y México llegaron a tener un papel activo y directo. En el caso del proceso con las FARC estos países formaron parte del grupo de países facilitadores y amigos del proceso y al final de las conversaciones jugaron un importante papel de buenos oficios y de testigos de excepción, llegando incluso a estar sentados en la mesa de negociaciones con las partes. También en algunos momentos tuvieron el papel de garantes para el cumplimiento de acuerdos, como en el caso del acuerdo humanitario que permitió la liberación de casi 400 soldados y policías.

Así mismo, en el proceso con el ELN España y Cuba, dentro de la comunidad Iberoamericana, junto con Noruega, Suiza y Francia desempeñaron un papel muy activo ejerciendo funciones de facilitación y buenos oficios y prestando soporte técnico a algunas acciones del proceso.

Hacia el futuro los retos de Colombia son grandes. Enfrentar los problemas de violencia y los daños al ecosistema generados por el narcotráfico, el terrorismo y las acciones guerrilleras, requerirá de mucha audacia y de un gran apoyo social, pues la solución deberá venir de los propios Colombianos. Pero lo anterior no podrá lograrse sin contar con un apoyo político, y a la vez más, con una participación activa de la comunidad internacional, particularmente de la Iberoamericana.

El desarrollo de los principios enunciados en la declaración de Santa Cruz sobre la lucha contra el terrorismo, en particular la concreción del propósito de no prestar ayuda ni refugio a los autores, promotores o participantes en actividades terroristas, será de gran ayuda para Colombia.

Igualmente, el desarrollo del principio de la responsabilidad compartida de la comunidad en la lucha contra el problema mundial de las drogas será un factor que incida positivamente en la solución del problema por el que atraviesa Colombia en esta materia.

Pero también en la solución al problema con los grupos guerrilleros, la comunidad tiene un gran papel que jugar. Con la experiencia de los pasados procesos de paz, en el país tendrá que contar con el apoyo y con la participación internacional en las futuras conversaciones que se lleguen a realizar. Esta será la formas de darles mayor legitimidad y transparencia.

Aunque la solución de los problemas del país le corresponde a los propios colombianos, el problema del narcotráfico, el problema del terrorismo y la protección del medio ambiente no son exclusivamente de ese país, son de interés para el mundo entero.